

Recuerdo de Daniel de la Vega

C 444 7922
000 17 8660
1892-1971

Un aviso ofreciendo en venta una colección completa del ex periódico "El Diario Ilustrado" (1902—1972), ha traído el recuerdo de Daniel de la Vega, poeta, escritor, autor teatral y periodista, cuya labor abarca toda una época de nuestras letras.

Su nombre ha venido a la memoria no porque él en el transcurso de cerca de medio siglo de dedicación a la profesión de escribir, hubiese sido un pilar de ese medio de comunicación que llenó siete décadas en la historia de la noticia; sino porque en una de sus crónicas, en cuya redacción fue un maestro de la categoría de Joaquín Edwards Bello, puso su rúbrica a la historia de otro diario que también desapareció de la circulación no sin que antes, los que le daban vida, lucharan para que siguiera apareciendo cada día. Eran tiempos que en los anales del periodismo de comienzos de siglo se evocan hoy sólo como una leyenda.

El diario cuya vida dejó escrita Daniel de la Vega se llamó "La Mañana" y él supo varios lustros después recordarlo como una arrogante aventura de juventud. Flameó como una bandera, como una clarinada y su lema fue "Sin miedo ni favores", llevando bajo este subtítulo orgulloso, que lo decía todo, la silueta de un gallo de pelea con el penacho alzado en actitud de cantar.

De la Vega contaba que una noche de verano en 1912, su casi coterráneo Eduardo Barrios —que había nacido en Valparaíso—, lo llevó a la redacción de "La Mañana". Había una vacante y él la podría ocupar. Tendría que escribir unas notas breves para redacción, encargarse de las leyendas para las fotografías de la primera página, "trasnochar y entregarle al diario las 24 horas de cada día".

—"Doscientos pesos... ¿Qué le parece a usted?". me preguntó Barrios.

"Yo tenía veinte años, y me desvanecí. Tal vez algún lector recuerde todas las cosas que se podían comprar con el dinero de entonces. Yo no podría precisar detalles, pero me parece que con esos doscientos pesos Santiago era mío, y mientras caminaba con Eduardo Barrios en dirección a la gloria y a la fortuna, me afligía porque no atinaba a descubrir cómo iba a invertir ese caudal. ¡Y todos los meses!"

Esas consideraciones le parecían a De la Vega, años más tarde cuando hilvanaba esas carillas sobre lo que fue "La Mañana", una ironía, recordando que él iba desahucando por el

más fantástica pobreza". Sólo unas cuatro o cinco personas conocían entonces el caso inverosímil, grotesco y graciosísimo a veces, de los últimos días del periódico cuyas hojas posturas se imprimieron en una imprenta de lance ubicada en la calle San Diego, en la capital.

En lo que se refiere a "El Diario Ilustrado", que se puede decir fue hermano carnal de "La Unión" de nuestro puerto, pero con una vida sólo septuagenaria, desapareció, como se sabe, cuando en los últimos decenios el cuadro social, político y económico experimentó en nuestro país cambios determinantes con acontecimientos que todavía se están calibrando. Su prestigio en todo caso fue grande, por sus filas pasaron periodistas y hombres de prensa de notorio valer y tuvo lectores fieles como los que ahora ofrecen en venta una colección completa de sus páginas. ¡Setenta años, tres mil seiscientas semanas, 24 mil días aproximadamente

"El Diario Ilustrado", que se puede decir fue hermano carnal de "La Unión" de nuestro puerto, pero con una vida sólo septuagenaria, desapareció, como se sabe, cuando en los últimos decenios el cuadro social, político y económico experimentó en nuestro país cambios determinantes con acontecimientos que todavía se están calibrando".

juntando las páginas de un periódico!"

Daniel de la Vega, por su parte, que en sus años mozos estuvo entre los francotiradores de "La Mañana", por haber nacido tan cerca de Valparaíso, la Ciudad del Sol, no necesita presentación entre quienes en nuestra región, por lo menos, conocen la trayectoria de nuestros escritores, que a la vez fueron periodistas. Escribió docenas de libros, trabajó en casi todos los medios informativos y revistas de su tiempo, en 1953 obtuvo el Premio Nacional de Literatura, en 1962, el de Periodismo y Pablo Neruda, cuando en su juventud tuvo en sus manos un ejemplar de su poemario "Las montañas ardientes" (1919), dijo: "Llevé el libro bajo una olorosa enramada, allí lo leí, y en aquel sitio, en plena profundidad de la naturaleza, aquella cristalina poesía corría centelleando con las aguas. Estoy seguro que alguna gota de aquellos versos sigue colgando en el mundo nuevo".

61-Memorio, Valparaíso, 26.VI-1990 p.3

Recuerdo de Daniel de la Vega [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Daniel de la Vega [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile